

## **ESCRIBIR**

### **JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ**

Bien pudiera parecer paradójico, pero existe una rotunda distancia entre el “acto de escribir” y la “escritura” –incluso, como señalara Barthes en uno de sus breves y rotundos Ensayos críticos, entre el “escritor” y “el que escribe”: pero esto es otra cuestión...-. Nadie convendría en llamar “escritura” a la práctica narcotizante de quien abrumado o sorprendido, garabatea los miedos o alegrías que el mundo alimenta, o teje las páginas anecdóticas y memorables de un cuidadoso diario.

Pero si pensamos que esas mismas páginas pueden convertirse en “escritura”, por mor del azar o de cualesquiera otra de las circunstancias que jalonan la aventura de la literatura, estamos en condiciones de detectar lo que distancia el “acto de escribir” y la “escritura”: no es otra circunstancia que la de su circulación social, la de convertirse en mercancía para uso de extraños. Así, y al menos por lo que hace referencia a nuestro horizonte histórico y cultural, la dimensión que hace que el “acto de escribir” trascienda su aparente insignificancia para convertirse en “escritura” es el hecho de su carácter social y comunicativo.

Se comprenderá en consecuencia, que facilitar el reencuentro entre el escritor y el normalmente mudo destinatario de su “escritura” representa la teatralización de la naturaleza última de ésta y la milagrosa realización de un sueño siempre aplazado. De aquí que la aventura que han significado los actos de “Invitación a la lectura”, cuyo lema bien hubiera podido ser “Arriba las máscaras”, me parece un servicio inestimable al escritor –que se dirige siempre a ciudadanos sin rostro...-, al lector –que hunde sus preguntas inquietantes en el silencio de la lectura...-, pero, en última instancia, a la literatura.

*\*Invitación a la lectura 1985-1995*